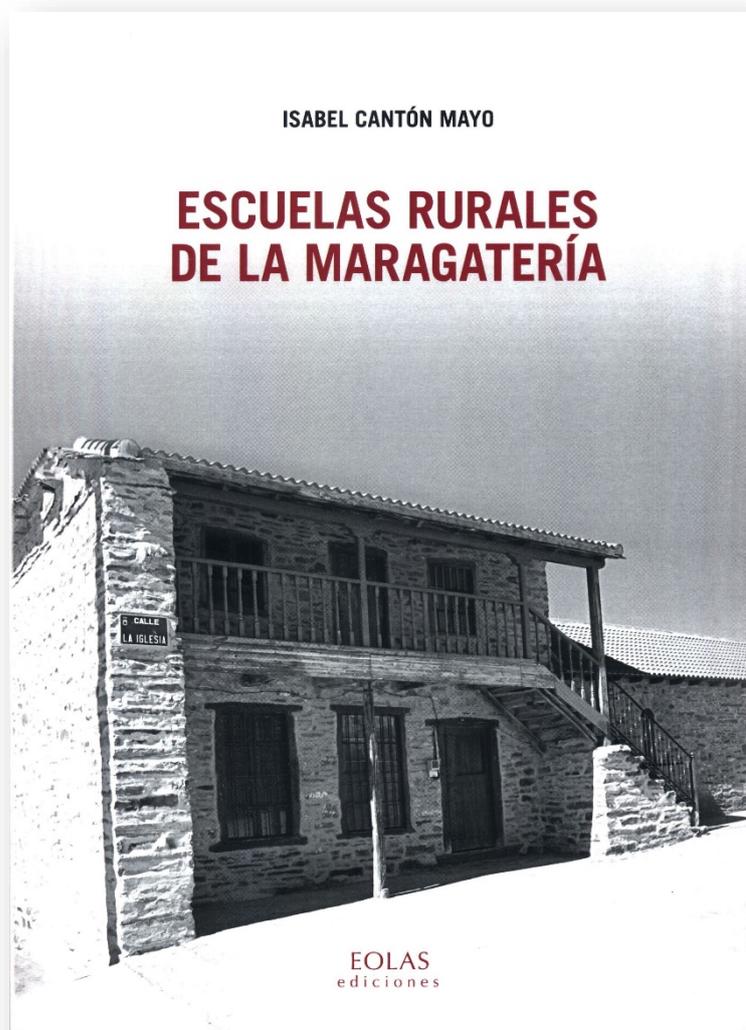


La Escuelas rurales de la Maragatería

Isabel Cantón Mayo, *Escuelas rurales de la Maragatería*. León, Eolas Ediciones, 2018, 440 pp.



Libros como este de Isabel Cantón Mayo, *Escuelas rurales de la Maragatería*, tienen un interés que va más allá del ámbito geográfico al que se refiere su contenido, en este caso una zona de la provincia de León. Y ello porque, en primer lugar, incluye una historia general (esa historia que ha sido “corta e intensa”, p. 19) sobre el proceso de implantación de escuelas en España, a lo largo de varias épocas, en sus páginas iniciales; en concreto, lo realiza la autora en el capítulo 2 (“Las escuelas en el sistema público español”, pp. 19-41), algo muy útil como contextualización. En segundo, porque en las últimas páginas aparece una bibliografía en la que las referencias a publicaciones sobre arquitectura escolar son abundantes. Y, en tercer lugar, y esto debe tenerse siempre en cuenta, porque muchas de las cosas que se describen de cada pueblo de los siete ayuntamientos de la Maragatería que recorre la obra (Brazuelo, Lucillo, Luyego, Santa Colomba de Somoza,

Santiago Millas, Val de San Lorenzo y Astorga) son válidas para las escuelas de toda España. Tanto las construcciones, objetivo principal de la investigación, como otros datos (fechas de inauguración y de cese de su función docente, benefactores, mobiliario, manuales y otro utillaje que aún se conserva en algunos pueblos, etc.) difieren poco de lo que se podía encontrar en cualquier zona de España con similar distribución geográfica de la población (aunque también las escuelas maragatas poseen especificidades que Isabel Cantón señala en las “Conclusiones generales”, ordenándolas a su vez por su tipo de construcción en cinco grupos diferentes, pp. 419-422).

Por ello, el libro admite, como muchos otros que siguieron el camino abierto por el periodista Luis Bello (El Museo Pedagógico de Aragón con *Escuelas: el tiempo detenido* o Juan González Ruiz con su *Viaje apasionado por las escuelas de Cantabria*), varias lecturas. Desde la del investigador general de la cultura material de la escuela hasta la del viajero que recorre sin prisa esa comarca de la provincia de León y lo usa como guía de viaje.

La estructura de lo que se va diciendo de cada una de las escuelas de los pueblos que incluye Isabel Cantón Mayo en *Escuelas rurales de la Maragatería* es similar:

-Nombre del pueblo con escuela.

-Explicación del significado del nombre de cada población (por ejemplo, de Villalibre de Somoza se dice que no llega a ser ciudad, pero que sí es “villa” -la única en toda la Maragatería, señala la autora-; que es “libre”, se supone que de algún impuesto o tributo; y “de Somoza” (*sub montia*, situada bajo los montes).

-La historia de ese lugar (origen y primeros datos que aparecen del mismo; en algunos casos, si existió algún personaje ilustre vinculado al pueblo -por ejemplo, se indica que era natural de Andúñela el general republicano Toribio Martínez Cabrera- y otra serie de informaciones relevantes, sobre todo extraídas del Catastro de Ensenada o del Diccionario de Madoz.

-Edificio de la escuela (en algunos casos, existencia de otras escuelas anteriores en ese pueblo; benefactores, si los hubo; situación del edificio de la escuela -algunos ya desaparecidos- en el conjunto del pueblo y sus características arquitectónicas; evolución de la docencia en esa escuela; mobiliario y utillaje de la misma -en ocasiones, se podría decir que “musealizado”-, si se conserva alguno -en bastantes, se pueden encontrar manuales escolares, pero no muy antiguos-; uso actual del edificio). Se incluyen planos de la situación de la escuela dentro del caserío del lugar, planos de la propia escuela y fotografías actuales y también bastantes de épocas anteriores (algunas muy curiosas, como una de 1911 de la construcción de las escuelas de Santa Colomba de Somoza, p. 205).

-Datos sobre los maestros y maestras que ejercieron en esa localidad (nombre, régimen por el que estaban nombrados, modo de obtención del destino y fecha de incorporación y de cese, sueldo, etc. -aunque no están completos, lógicamente, en todos los casos-). Se incluyen, en ocasiones, fotos de maestros y maestras, del grupo de escolares -generalmente, delante de la entrada del edificio escolar y, en algunos casos, en actos como primeras comuniones u otras celebraciones- y también de algún niño o niña en la típica foto escolar realizada por los fotógrafos ambulantes que iban por todos los pueblos de España con su propio decorado a cuestas.

Indicar que de las cincuenta escuelas de los cincuenta pueblos que recorre *Escuelas rurales de la Maragatería*, solo tres permanecen abiertas en la actualidad como establecimientos docentes para escolares: la de Val de San Lorenzo, la de Tabuyo del Monte y la de Filiel.

Isabel Cantón Mayo, catedrática de Didáctica y Organización Escolar de la Facultad de Educación de la Universidad de León, ha tenido como líneas de investigación fundamentales, entre otras, la evaluación de la calidad de las instituciones educativas, la innovación curricular, el fracaso escolar o la formación del profesorado. Sin embargo, sobre la historia de la escuela esta *Escuelas rurales de la Maragatería* no es la primera publicación en la que se acerca al pasado de los establecimientos escolares. Así, ya publicó en 2009 *Narraciones de la escuela*, donde logró juntar las vivencias de su época escolar de plumas tan destacadas como las de Julio Llamazares, Antonio Colinas, Gustavo Martín Garzo...; y en 2016, *Las escuelas de la comarca de La Cepeda*, junto a Sheila Hidalgo y Cristina González. Antes, en 1995, ya había publicado un estudio sobre la Fundación Sierra-Pambley, tema de su tesis doctoral.

El que Isabel Cantón haya realizado este acercamiento, o alejamiento, a la escuela de otro tiempo a pesar de que sus investigaciones habituales conciernen a lo más actual, o incluso a lo por llegar, de las organizaciones educativas demuestra que no es posible un análisis realmente científico de ellas si no se conoce de dónde vienen. El saber sobre las etapas por las que ha ido pasando la escuela del ayer permite vislumbrar que una serie de esquemas categoriales generales están presentes en todos los cambios que experimentó la enseñanza institucionalizada a lo largo de su relativamente corta vida y que esos esquemas son aplicables a la organización educativa actual y a la futura. Por ello, en la formación de los futuros docentes debería darse mayor importancia de la que tiene actualmente a la historia de la escuela, a la cultura escolar del pasado; para lo cual nunca estaría de más que fueran habituales sus visitas a los centros museográficos donde se conservan los elementos materiales, tan explicativos en sí mismos, de ese pasado escolar.

José Antonio González de la Torre

CRIEME